

## EL REGULADOR QUE COMPITE

El fútbol es un deporte, un fenómeno social y una gran industria que, como muchas otras, tiene un regulador: un conjunto de organismos que definen las reglas de la competencia y velan por su cumplimiento. La diferencia es que, en este caso, el regulador también compete... y en condiciones muy favorables.

Las Federaciones, UEFA y FIFA son los reguladores de la industria, pero también tienen sus equipos: las selecciones nacionales y estatales, que compiten con los clubs por la audiencia (las televisiones pueden decidir comprar el Mundial o la Liga: en un caso los ingresos van a la FIFA y en el otro a los clubs) y por los espónsors (cuando una marca decide sponsorizar la Eurocopa en lugar de un club, el dinero va a la UEFA y no al club) Compiten, además, en condiciones muy favorables: fijando el calendario y las reglas de la competición y usando los empleados de los clubs (los jugadores) sin pagar por ello.

Cuando llega un escueto fax al Barça que dice “por favor, liberen a Ronaldinho en tales fechas para jugar con Brasil” debería incluir –si quieren, en letra pequeña- “por cierto, no le vamos a pagar nada por ello, no deje de pagar al jugador su salario durante este periodo y le advertimos que no nos responsabilizamos si se lesiona”

En cierto modo, sería como si la Comisión del Mercado de Telecomunicaciones (CMT), además de fijar las reglas de la industria, tuviera un operador que compitiera con Telefonica, Vodafone, Orange y los demás... utilizando los empleados de éstos (“por favor, mándeme los mejores 9 ingenieros de Telefonica, los 7 ejecutivos más creativos de marketing de Vodafone, 5 excelentes vendedores de Orange... para trabajar gratis en el operador de la CMT “)

Quizás lo óptimo sería que estos organismos se dedicaran sólo a regular (siempre en el marco de la legislación de la UE) y no a competir. Pero esto no es posible, porque el fútbol de selecciones es también parte de este deporte y porque FIFA y UEFA argumentan que necesitan recursos para “invertir en el desarrollo del fútbol” y, por tanto, quieren participar del negocio. Siendo así, deberían participar tanto de los ingresos como de los costes, para estar seguros de que toman decisiones razonables. Para que la Federación Argentina pueda decidir con buen criterio viajar o no a Australia para jugar un amistoso, debería tener en cuenta los ingresos y los costes que conlleva. Los ingresos ya los saben (750,000 euros) porque van a sus bolsillos, pero los costes no, porque no pagan nada a los clubs que ceden los jugadores y los efectos de cansancio y lesiones los sufren los clubs, no ellos. La FIFA recaudó más de 1.700 millones de euros del mundial de Alemania, con unos costes de sólo 500, generando... 1200 millones de beneficio!

En los últimos años, la discusión entre los clubs, las Federaciones, la UEFA y la FIFA se ha avivado. Se intensifican las negociaciones, nos comprendemos mutuamente mejor y creo que llegaremos a acuerdos. Porque es de sentido común que las Federaciones paguen por la cesión de jugadores y que el calendario no incluya la Copa Africa en mitad de la liga, a título de ejemplo.

Y ya saben, al final del día, el sentido común suele imponerse... lo que pasa es que hay días muy largos.